



English Studies in Latin America

Columna Roberto Cabrera y Fundación La Fuente

Author: Carolina Ojeda

Source: *White Rabbit: English Studies in Latin America*, No. 9 (July 2015)

ISSN: 0719-0921

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





Columna Roberto Cabrera y Fundación La Fuente

Carolina Ojeda¹

Hablar de literatura infantil en Chile era, hasta hace unos pocos años, sinónimo de... nada. Hasta hace unos pocos años, ni siquiera existía el concepto de *literatura infantil*. Había libros con un destinatario infantil –con niños personajes, a los que les pasaban cosas de niños–, pero la amplitud que encierra la literatura infantil actualmente, con la profusión de autores, ilustradores y editoriales dedicadas casi exclusivamente a la literatura infantil, no se hubiese pensado hace solo 15 o 20 años.

Sin embargo, en el año 2000 nace Fundación La Fuente. Una institución sin fines de lucro, creada para promover la lectura recreativa en los niños. Esta misión obligó, a quienes iniciaron este camino, a explorar y descubrir libros y literatura para niños que no estuviera asociada a las obligaciones escolares. Un Roberto Cabrera recién egresado de Letras, fue uno de estos iniciadores. Y esos libros –de Browne, Kitamura, Gomi, Erlbruch, Lionni– que se asomaban tímidamente en el último estante de algunas librerías, provenientes de España y México en su mayoría, llegaron directo al corazón de Roberto. Se convirtieron en sus tesoros más preciados y, mientras más los leía a los niños de los proyectos de Fundación La Fuente –en bibliotecas rurales y en bibliomóviles– más sentido encontraba

¹ B.A. in Hispanic Literature and Linguistics and Spanish from Pontificia Universidad Católica de Chile and MA in Children's Literature from Universidad Autónoma de Barcelona. She also earned the Spanish Teaching Qualification from Pontificia Universidad Católica de Chile. Currently she is the Coordinator of Social Projects at Fundación La Fuente (Santiago, Chile) and also gives courses for teachers and librarians on Children's Literature and reading encouragement.

en ese lenguaje único, en esas ilustraciones que, al parecer, no solo adornaban o retrataban las acciones del texto.

Roberto vio en estos libros la semilla de un trabajo que lo ensimismó hasta el último día de su vida. Comenzó a estudiarlos, a leerlos con ojo crítico, a releerlos bajo teorías literarias que, en otras latitudes, ya mostraban sus primeros avances en el análisis complejo de estos libros.

Fueron los libros álbum, una clasificación desconocida y poco explorada en los inicios de los 2000 en Chile, los que abdujeron a Roberto, un hombre de Letras y literatura que, de un momento a otro, se vio envuelto en imágenes que narraban tanto como las palabras. Roberto vio cómo esas ilustraciones, cargadas de significados gráficos, semánticos y literarios, también había que leerlas si se quería comprender el libro en su cabalidad. Y así lo hizo. Comenzó a ver las imágenes, a leerlas, a analizarlas en su propia significación y también en consonancia con el texto y, con grata sorpresa, descubrió que esa consonancia, en muchas ocasiones, no era tal. De pronto, había un texto que decía todo lo contrario a lo expresado por la imagen; de pronto, había una imagen que desencadenaba una historia paralela *otra*; de pronto, había secretos ocultos, pistas, señales, guiños a otras obras. Y de pronto, con esa cadencia propia de los álbumes, con un sigilo silencioso, el papel del lector se trastocaba; de pronto se hacía consciente del mundo ficcional y la brecha entre la historia y el lector se hacía visible, casi palpable.

Metaficción se llamaba eso. Claro que la había estudiado y la había experimentado en muchas grandes obras literarias universales y del boom latinoamericano, obras muy adultas, destinadas a los intelectuales. Pero resulta que acá, en libros destinados a los niños, la metaficción se hacía presente con una exquisitez y pulcritud que ya se quisieran los “narradores adultos”.

Porque la metaficción nos hace conscientes de la ficción, del artefacto que tenemos en nuestras manos, ampliando la brecha entre la ficción y la realidad y generando un pacto entre obra y lector que permite una comprensión y un aprehender el texto que va mucho más allá de la historia misma; apunta

a una integración plausible del lector con (en) la obra literaria, vulnerando en ocasiones, creando inseguridad en otras, esa relación tan normada y cómoda entre obra y lector. Roberto adquirió para sí, como un mantra, las palabras de Patricia Waugh que definen la metaficción de forma clarificadora:

Metafiction is a term given to fictional writing which self-consciously and systematically draws attention to its status as an artefact in order to pose questions about the relationship between fiction and reality. In providing a critique of their own methods of construction, such writings not only examine the fundamental structures of narrative fiction, they also explore the possible fictionality of the world outside the literary fictional text².

Ese mundo *metaficcional*, amplio, poco investigado aún y con un enorme potencial para la conformación de lectores infantiles competentes, atrajo a Roberto hasta el punto de dedicar sus estudios doctorales a este tema, situándolo como el primer Doctor en Literatura Infantil en Chile. Buscó álbumes metaficcionales recurriendo a la tradición anglosajona en particular y conformó un corpus literario amplio para su investigación, construyendo una conceptualización que, sin lugar a dudas, será fuente de consulta obligada en los posteriores trabajos que se produzcan en torno a la literatura infantil.

Los álbumes se entregaban a las manos de Roberto de una manera natural, dejándose descubrir por esa cabeza que, antes que cualquier análisis, veía la belleza del arte y la magia de la literatura. Por esa voz que envolvía y ensimismaba a grandes y chicos en la hora del cuento; por esa pasión genuina para descubrir los recovecos y para acercar de manera amable la teoría. Porque, al final del día, el único interés de Roberto, como buen mediador de lectura, era que los niños quisieran entregarse a la literatura, sumergirse en las palabras y en las ilustraciones. En resumen, convertirse en lectores.

² Waugh, Patricia. *Metafiction: the Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*, London: Methuen 1984.